

Mensaje de Ugyen Sangharakshita a todos los miembros de la Orden Budista Triratna:

De nuevo, es un placer presentarles un artículo escrito por Subhuti, basado en las conversaciones que hemos tenido. Cada artículo publicado, me ha permitido comunicarles a todos ustedes mis reflexiones sobre tópicos de suma importancia, que considero tienen mayores implicaciones para el futuro de la Comunidad Budista Triratna y, por lo tanto, para todo el Budismo en el mundo moderno. Como siempre, Subhuti ha expresado fielmente mis puntos de vista sobre nuestra Ceremonia de Ordenación. Particularmente, aprecio la manera en que ha comunicado la integridad de mi enseñanza y la posición clave que la ordenación tiene dentro de la misma. Todo encaja, aún y si las conexiones no son fácilmente discernibles.

Pido a todos los miembros de la Orden que estudien este artículo a profundidad. De manera especial, solicito a los Preceptores Privados que cooperen de manera cercana con los Preceptores Públicos para hacer esto efectivo. Esto implicará una carga de trabajo importante para los Preceptores. En principio, se requiere que entiendan verdaderamente lo que aquí se les presenta; seguido de una reflexión cuidadosa acerca de cómo poner en práctica lo que se comunica, con sus propios discípulos; para finalmente, ponerlo completa y fielmente en práctica. Esto realmente significa *re-entrenarse*, como Subhuti bien lo expresa. Les pido a todos ustedes que tomen lo que les presento, con la debida seriedad.

Como este artículo lo muestra, la ordenación es el punto crucial de todo nuestro sistema de vida y práctica espiritual. Desde el momento en que una persona entra en contacto con nuestro movimiento, él o ella deberá ser capaz de descubrir una aproximación completa y balanceada apropiada a ellos, lo cual les conducirá a entrar a la Orden cuando llegue el momento. Solicito a todos los Dharmacaris y Dhamacharinis, observar cuidadosamente todo aquello que se enseña dentro de la Comunidad Triratna, con el fin de asegurar que en verdad contribuye completamente a este sistema de práctica.

Estoy muy contento de que el Consejo Internacional de la Comunidad Budista Triratna haya iniciado un ejercicio de esta naturaleza en todo el movimiento.

Y por supuesto que los exhorto a que apliquen este sistema completa y profundamente

con ustedes mismos, a saber: el trabajo Kármico de integración y desarrollo de emociones positivas, y especialmente el trabajo explícitamente Dhármico de receptividad, muerte y renacimiento espiritual. Si todos y cada uno de ustedes practica de una manera diligente, todo lo demás surgirá de manera natural.

Sd. Sangharakshita,

Madhyamaloka, 25th November 2011

INICIACIÓN A UNA NUEVA VIDA

La ceremonia de Ordenación, en el Sistema de Práctica Espiritual de Sangharakshita

La cremonia a través de la cual uno se convierte en miembro de la Orden Budista Triratna es el eje central de la enseñanza de Urygen Sangarakshita. En la ordenación, en sus dos aspectos, público y privado, todos los elementos de su presentación del Dharma están destilados y ritualmente representados. La persona que es ordenada, usualmente es profundamente afectada por la resonancia simbólica de todo lo que pasa durante la ceremonia y, durante la misma, sentirá que finalmente todos los hilos de significado y propósito embonan. Durante la ceremonia, sentirán que toda su experiencia dentro de la Comunidad Triratna ha sido un entrenamiento para este momento: y aquel que ha sido ordenado pasará el resto de su vida, como discípulo de Sangharakshita, decifrando las implicaciones más profundas de aquello que estaba incipiente (germinal) en aquella ceremonia.

A lo largo de los cuarenta años de existencia de la Orden, la naturaleza de la ceremonia de ordenación, y la manera en que esta es entendida, ha sufrido una lenta evolución conforme la presentación particular de Sangharakshita, de las enseñanzas del Buda, se ha vuelto más clara y más consistente. Todavía recuerdo mi primera visita, hace más de cuarenta años, al Centro de las Tres Joyas en Londres, que entonces era el único centro AOBO. Entrando nervioso a la atestada recepción, tomaba refugio en el estudio meticuloso del pizarrón de mensajes. En el se encontraba un documento que exponía las ordenaciones disponibles en la Sangha Budista Occidental, como se le conocía entonces. Había cuatro en total: Upāsika/ika ('home/mujer discípulo laico), Maha-upāsika/ika ('discípulo laico de mayor rango), Bodhisattva y Bhikshu/nhī (monje o monja). Tiempo después estuve presente en ordenaciones Maha-upāsika, Maha-upāsaka, y una ordenación Bodhisattva¹.

¹ Todos aquellos que recibieron esas Ordenaciones 'más altas', han dejado la Orden.

Hacia principios de los ochentas, Sangharakshita había dejado claro que Ir a Refugio a las Tres Joyas es el acto central y definitivo de la vida budista, repetido en cada estadio de nuestro viaje espiritual y en cada aspecto de nuestro intento (esfuerzo). Ir a refugio puede ser visto como la aplicación, por parte del practicante, de un principio que se manifiesta dentro del universo como un todo, un impulso evolucionario omnipresente que se vuelve auto-consciente en la humanidad. En el contexto budista, la ordenación es la adopción total de este impulso evolucionario –un acto de Ir a Refugio al Buda, al Dharma y a la Sangha que es efectivo porque uno tiene la suficiente integración psicológica para poner todas nuestras energías a su servicio.

Sangharakshita sostiene que no hay necesidad de tener diferentes ceremonias de ordenación –los diferentes tipos de ordenación que encontramos en la tradición Budista representa un falta de entendimiento progresivo del significado de Ir a Refugio a las Tres Joyas. Una vez que declaramos nuestro compromiso, teniendo como testigo a nuestros maestros, no tenemos necesidad de nada más. Lo único que necesitamos es simplemente entender la naturaleza del compromiso y de profundizar más y más en cada fase y en cada aspecto de nuestra vida. Todo esto nos lo ha aclarado Sangaranskita en la conferencia *Ir a Refugio*, que ofreció en India en 1981, la cual desarrolló de una manera más completa en *Mi Historia de Ir a Refugio*, que se publicó en 1988. En ella nos muestra su desarrollo gradual del significado de Ir a Refugio y su relación con la ordenación. Esto lo vió plasmado (embodied) en la nueva Orden Budista que fundó –entonces la Orden Budista Occidental/Trailokya Bauddha Mahasangha, conocida actualmente como la Orden Budista Triratna. Las cuatro ordenaciones descritas en aquel documento que vi en 1969, están ahora condensadas en una ordenación Dharmachari/Dharmacarini. Esta ordenación expresa un compromiso efectivo, de por vida, a llevar una vida guiada por el Dharma (en inglés dice: Dharma ‘career’ que se traduciría como carrera en el Dharma).

Estas son las bases de nuestro entendimiento actual de la ordenación en la Orden Budista Triratna, y por lo tanto de la ceremonia dentro de la cual la ordenación es conferida. Sin embargo, Sangharakshita considera que todavía hay algunos cabos que atar, para que la ceremonia de ordenación sea completamente consistente con su presentación del Dharma y para remover cualquier ambigüedad acerca de su relación con otros rituales tradicionales. En una serie de pláticas que tuvimos el año pasado, me explicó cómo ahora entiende la ceremonia y cómo le gustaría que la lleváramos a cabo.

La intención del presente artículo es hacer realidad sus deseos. Sangharakshita ha leído el escrito en su totalidad y está de acuerdo en que este representa su pensamiento y sus deseos, si bien en mis palabras y no en las suyas. Si bien la teoría y la práctica de la ceremonia de ordenación no requiere de mayores cambios, Bhante considera que hay temas sutiles que son muy importantes, y nos pide que los entendamos completamente y que, bajo la dirección del Colegio de Preceptores Públicos, comencemos a implementarlos de manera gradual.

El Contexto más Amplio

Necesitamos empezar nuestra exploración colocando la ordenación dentro de un contexto lo más amplio posible, recapitulando, con ello, brevemente algunos elementos claves de la presentación que Sangharakshita hace del Dharma. Una vida Dhármica es vivida para alcanzar la *Iluminación*, es decir, la liberación de todo sufrimiento primeramente alcanzada, en nuestra era, por el Buda Shakyamuni. Esto se lleva a cabo dentro del contexto total de *pratītya-samutpāda*, el flujo de eventos que surgen en dependencia de otros y que constituyen la realidad. La liberación es posible porque hay corrientes dentro de ese flujo que llevan en la dirección de la Iluminación, regularidades o leyes, que al ser utilizadas, nos llevan a alcanzar lo que el Buda alcanzó. Esencialmente, la vida Dhármica consiste en una cooperación activa, por parte del practicante, con esas corrientes que nos llevan hacia *bodhi*. Las regularidades o leyes que hacen posible la Budeidad pueden ser de dos tipos: Karma Niyama y Dharma Niyama.

Trabajar con los procesos Karma Niyama implica reconocerse a si mismo como un agente moral y cultivar, de manera intencional, más acciones hábiles de cuerpo, habla y mente, de tal forma que estados de conciencia progresivamente más satisfactorios, sutiles, flexibles y abiertos puedan surgir como fruto. Estos estados estarán cada vez más y más libres de desviaciones y más y más en sintonía con las cosas tal y como son. Esta fase del sendero espiritual culmina cuando nuestros esfuerzos kármicos han condicionado la emergencia de una conciencia que es capaz de absorber totalmente la verdadera naturaleza de la realidad.

En principio, los procesos Dharma Niyama se experimentan como una atracción hacia la auto-trascendencia o como un atisbo de una vida que va más allá del apego al yo –se trata de una primera insinuación de *samyag-drsti* o ‘Visión Perfecta’, la cual con frecuencia inicia la búsqueda espiritual. Estos procesos empiezan a manifestarse de una

manera decisiva al punto de Entrar a la Corriente, cuando la sensación de un agente separado es visto como un constructo ilusorio, independientemente de lo esencial que este pueda ser para la fase Kármica del Sendero. En este punto emerge un flujo espontáneo de voliciones cada vez menos egoícas (non-egoistic) que infaliblemente resultan en actividad hábil. Antes de Entrar a la Corriente, uno trabaja con procesos Dharma Niyama al desarrollar receptividad a la atracción de esas corrientes dentro de nuestra propia conciencia, cultivando devoción hacia cualquier cosa que expresa esa corriente de voliciones no-egoícas, especialmente en la forma del Buda y su enseñanza. Sobre todo, uno realiza un esfuerzo continuo para erosionar el apego al yo, viendo las ilusiones que lo sostienen por lo que son.

Las Etapas del Compromiso

La vida Dhármica requiere una co-operación activa con esos procesos condicionados Karma y Dharma Niyama que son potencialidades siempre presentes de la realidad. Esto requiere una re-orientación consciente y explícita de todos los aspectos de nuestra vida, con la finalidad de crear las condiciones sucesivas para el despliegue de esos procesos. Esta re-orientación consciente y explícita adquiere su expresión más completa y clara en el acto de Ir a Refugio a las Tres Joyas. A través de este acto, uno se compromete a llegar a ser como el Buda, al co-operar con las fuerzas de Karma y Dharma en conexión inspirada con el Arya-Sangha -la que en si misma es un Refugio porque está formada por aquellos en quienes los procesos Dharma Nikaya son dominantes: aquellos que han entrado completamente a la Corriente del Dharma.

El compromiso es gradual, poniendo más y más energía en el proceso conforme uno de alinea más y más completamente con los procesos Karma y Dharma. Sangharakshita distingue cinco etapas en este creciente compromiso: cinco niveles de Ir a Refugio a las Tres Joyas. El nivel **Cultural**, no es un compromiso, porque no hay todavía una individualidad moral integrada. En cierto sentido, consiste en una afiliación al Budismo y a sus valores tan solo porque forma parte de nuestra cultura o del grupo social al que pertenecemos de nacimiento y educación. A partir de esta identificación uno puede ser influenciado a actuar de una manera moralmente positiva que eventualmente puede conducir al desarrollo de una moral auto-consciente genuina. Ir a Refugio **Provisional**, surge en momentos de inspiración o percatamiento temporal, quizá a través de un atisbo de Visión Perfecta, pero este no tiene el suficiente peso como para sostenerlo. No obstante, de cuando en cuando uno hará esfuerzos para trabajar con tipos de

condicionalidad Kármica y Dhármica. Tarde o temprano esto puede hacer posible que uno se comprometa de manera más efectiva.

Ir a Refugio **Efectivo** surge a partir de un atisbo persuasivo de aquello que se encuentra más allá del apego egoíco, y de una integración suficiente de nuestras energías para constituir un ente moral más o menos consistente. Solo así se encontrará uno en la posición adecuada para cultivar los procesos Karma y Dharma Niyama de una manera efectiva y continua. Sin embargo, el progreso depende enteramente de una aplicación constante de esfuerzo voluntario. Cuando Ir a Refugio es **Real**, los procesos Dharma Niyama son dominantes, desplegándose espontáneamente a través del individuo que coopera completamente con ellos, superando sucesivamente niveles de apego egoíco más sutiles y profundos. Ir a Refugio **Absoluto**, es la Iluminación en si misma. En este punto solo hay un flujo constante de procesos Dharma Niyama -voliciones no-egoícas puras.

En este esquema, Ir a Refugio Efectivo es crítico. Uno podría decir que se trata del campo de batalla de la vida espiritual. Antes de este, en la etapa Provisional, no hay un progreso sistemático porque no hay un compromiso consistente y sostenido. Tampoco hay un esfuerzo consistente y sostenido para cultivar las condiciones Kármicas y Dhármicas de las cuales depende tal progreso. En el estado de Ir a Refugio Real, el progreso es espontáneo, y más esfuerzo solamente acelera un proceso que ya es auto-sustentable. Moverse del estado Provisional al Real requiere de un compromiso consciente a Ir a Refugio Efectivo. Esta es la etapa que es declarada y atestiguada durante la ordenación, porque esta es la etapa en la cual uno se compromete verdaderamente a seguir el camino espiritual.

Etapas de práctica y progreso espiritual

El compromiso a trabajar con los tipos de condicionalidad Karma y Dharma, a fin de alcanzar la Iluminación, es expresado en el acto de Ir a Refugio a las Tres Joyas. ¿Cómo se pone en práctica este compromiso? Sangharakshita se apoya en las enseñanzas básicas del Budismo para exponer su perspectiva teórica y práctica sobre la vida espiritual. Sin embargo, la base de su presentación central se encuentra en una conferencia ofrecida en 1978, 'El Sistema de Meditación'. En la misma, Sangharakshita distingue cuatro etapas para una práctica cada vez más profunda: Integración, Emoción Positiva, Muerte Espiritual y Renacimiento Espiritual. Estas cuatro etapas representan su

propia lectura de una enseñanza Mahayana, derivada de fuentes Sarvastivadin, los 'Cinco Caminos Principales', a los cuales adscribió nuevas etiquetas y una interpretación un tanto cuanto diferente. Si bien, en esa conferencia, Sangharakshita los presentó como estados de *meditación*, estos pueden ser claramente aplicados más ampliamente como etapas de la vida espiritual en si misma, sobre los cuales trabajar en todos los aspectos de la práctica.

Cada estado sucesivo nos engrana más profundamente con las tendencias de condicionalidad progresivas, activando primero procesos Karma Niyama y después Dharma Niyama. Cada una sólo se desarrolla a su más alta expresión una vez que la etapa precedente se ha afirmado -este es un 'Camino de Pasos Regulares'. La etapa sucesora no deja atrás la predecesora, sino que la incorpora y la lleva a su máxima expresión.

La **Etapas de Integración**, está dedicada a cultivar una experiencia completa y una responsabilidad por si mismo como un ente moral, capaz de trabajar con las fuerzas Karma para desarrollar una conciencia progresivamente más robusta, de acuerdo con procesos Karma Niyama. Esto se logra especialmente a través de la práctica de *mindfulness* (atención consciente), empezando con *mindfulness* del cuerpo y sus actividades -y en la meditación, particularmente, a través del Seguimiento de la Respiración (Mindfulness of Breathing). Sin embargo, el contexto social dentro del cual uno vive, así como también nuestro trabajo y estilo de vida, tienen un efecto poderoso, sobre todo al inicio de nuestros esfuerzos espirituales. Este efecto influye con frecuencia en si desarrollamos integración, o no, y por lo tanto en las etapas siguientes.

El **Estado de Emoción Positiva** consiste en el cultivo sistemático de intenciones y acciones hábiles que crean el fruto kármico de una mente más finamente sintonizada. Este es el estado de la ética y es fomentado con la aplicación a nuestra vida cotidiana de los Preceptos y, al cultivar intenciones hábiles a través de meditaciones como la Mettabhavana. En esta etapa uno estará trabajando con integración más profundamente, trabajando no solamente con lo que Sangharakshita llama 'integración horizontal', sino también con 'integración vertical', donde uno desarrolla de manera deliberada estados de conciencia elevados, como las *dhyānas*. Estas purifican y refinan la mente al liberarlas temporalmente de la fijación persuasiva del mundo sensorial, volviéndola cada vez más y más apta para absorber el impacto de la realidad.

En esas dos etapas, uno trabaja más y más extensiva y profundamente con la tendencia Kármica en la realidad, creando con ello las bases para reconocer la verdad de las cosas y permitir que los procesos Dharma Niyama guíen nuestra vida. Uno puede decir que la Integración y la Emoción positiva son como sembrar, fertilizar y regar la tierra de tal forma que la siembra tenga lugar y el fruto pueda ser cosechado.

La siguiente etapa, la **Muerte Espiritual**, se preocupa directamente del cultivo de esos procesos Dhármicos -la siembra de las semillas. El énfasis está en ver a través de nuestros malos entendidos acerca de la naturaleza de la realidad en si misma, especialmente acerca de quien o qué somos. La Muerte Espiritual significa ver a través de nuestros delirios (ilusiones falsas), las lecturas erróneas de nuestra experiencia: ver lo impermanente como duradero; lo insustancial como algo con esencia; creyendo ciegamente que aquello que solo nos causa sufrimiento al apegarnos a ello, como la fuente de felicidad real y duradera; y encontrar atractivo y deseable aquello que es, desde una perspectiva más alta, repelente -atrapado en los *viparyāsas*, los puntos de vista 'enrevesados' -(topsy-turvy views). Esos puntos de vista no nos dejan ver la realidad de nuestra situación: que todo es impermanente e insustancial, y que la felicidad verdadera no puede encontrarse en ningún arreglo particular de fenómenos condicionados -reconociendo las 3 lakshanas. Mientras que estemos leyendo la realidad en forma errónea, así como actuando, comunicando y pensando basados en esa representación errónea, las condiciones para que los procesos Dharma Niyama se desenvuelvan no estarán presentes. La Corriente del Dharma empezará a fluir tan pronto como dejemos de estar atrapados en esos delirios.

Sobre todo, Muerte Espiritual significa morir, en el sentido de ir soltando nuestras ilusiones acerca de nosotros mismos y dejando ir nuestro apego auto-orientado - reconociendo que tal apego es psicológicamente contraproducente, comprometen la ética, y fundamentalmente, existencialmente ilusorios. Esta etapa se practica, en principio, a través de la reflexión sobre la verdadera naturaleza de la realidad, especialmente tomando en consideración las *lakshanas* y, a través de la actividad altruista que romple la fijeza del auto-apego. Una vez que se reduce la ilusión de un self separado y duradero, entonces las motivaciones no-egoícas de Dharma Niyama empiezan a surgir, y es la función de la **Etapas de Renacimiento Espiritual** permitirles y motivarlas para que florezcan. Esto se hace conectando de manera imaginativa, más y

más profundamente con procesos Dharma Niyama, especialmente con aquellos expresados por los Budas y los Bodisattvas, aprendiendo a confiar en los instigadores (promptings) del Dharma como una realidad viviente, en lugar de confiar en nuestros intereses egoícos.

En la exposición de los Cinco Caminos Principales del Mahayana, al quinto y último Camino se le conoce, de manera indistinta, como **‘No Más Aprendizaje/Esfuerzo/Práctica’** o de **‘Actividad Compasiva Espontánea’**. Sangharakshita no nos ofrece una etapa correspondiente en su Sistema de Meditación. Sin embargo, en el si habla de la práctica de meditación Sólo Sentados, la cual se relaciona claramente con los niveles más bajos hasta esta etapa más alta. En su sistema, la práctica de Sólo Sentados actúa como balance de cada una de las prácticas conectadas con cada una de las cuatro etapas. Estas prácticas implican un esfuerzo consciente y activo, el cual debe ser balanceado a través del cultivo de una actitud receptiva, y esta es la función de la práctica de Sólo Sentados. Sin embargo, también es posible ver la práctica de Sólo Sentados, en su expresión más alta, como la culminación del sistema de Sangharakshita, representando el ‘Quinto Camino’, que siguieron los mismos Budas -aunque, por supuesto, se trata de un ‘Camino sin Camino’.

En el esquema de los Cinco Caminos Principales, este paso final es descrito en términos negativos como la etapa de ‘No más Aprendizaje, Esfuerzo o Práctica.’ Aquel que va a Refugio efectivamente debe realizar un esfuerzo kármico continuo, de otra manera experimentará un retroceso a pesar de cualquier progreso alcanzado, quizá incluso perdiendo su conexión con el Camino. Estrictamente hablando, un Entrado a la Corriente, no necesita hacer esfuerzo alguno, porque la fuerza de su percatamiento acerca de la naturaleza de las cosas lo llevará inexorablemente hacia la Iluminación, tradicionalmente en el transcurso siete vidas. Sin embargo, si continúan con un esfuerzo kármico continuo para actuar en beneficio de los otros, cultivando estados mentales hábiles y profundizando su percatamiento, podrían recorrer los tramos del camino restantes, más o menos rápidamente en una sola vida. Una vez que el estado de No Más Práctica es alcanzado en la Budeidad, el esfuerzo kármico en si mismo es innecesario, porque de ahora en adelante la Corriente del Dharma se desenvolverá sin ser restringida por residuos kármicos.

No es solamente que esfuerzo kármico no es necesario en esta etapa, es imposible,

porque las condiciones que crean Karma ya no están presentes: no hay sentido de self-agency (traducción, por favor!) –pudiera decirse que la cuestión de esfuerzo y no-esfuerzo ya no se plantea. Ya no hay un sentido de un *self* separado y permanente, solamente procesos puros desplegándose al nivel de Dharma Niyama. Por ello a esta etapa también se le conoce en términos positivos como la etapa de Actividad Compasiva Espontánea. Hay volición, pero esa volición no contiene residuos de apego egoíco. Surge naturalmente como una respuesta creativa a las necesidades de la situación. Esto es el *bodhicitta*, no en el sentido de una conciencia que es motivada por *bodhi*, sino una conciencia que es *bodhi*.

Podemos empezar a ver como la ordenación embona en este esquema. Cuando uno Va a Refugio a las Tres Joyas Efectivamente uno se está comprometiendo a alcanzar la Iluminación a partir del trabajo con procesos Karma y Dharma Niyama –es importante enfatizar que se trata de un compromiso a trabajar con ambos tipos de procesos. Esto es lo que distingue Ir a Refugio a las Tres Joyas de la bondad y humanidad en general –altamente deseables y dignos como sin duda son. Toda la gente éticamente buena trabaja con las fuerzas del Karma, ya sea por hábito, educación o convicción moral. Lo mejor de la religión y la psicoterapia está enfocada a apoyar a la gente para que se conviertan en entes morales hábiles. Cuando la cultura es saludable y los sistemas educativos funcionan, estos refuerzan un sentido de responsabilidad moral, especialmente ampliando su simpatía humana. Una sociedad justa y buena es aquella que funciona de acuerdo a los principios morales plasmados en Karma.

Todo esto es muy importante y necesita ser fuertemente apoyado y aplaudido. En general, la gente necesita ser animada a desarrollar un sentido de si mismas como entes morales dentro de un universo donde las acciones tienen consecuencias proporcionales para la persona y otras personas. La gente necesita saber que su propia felicidad y satisfacción depende de que actúen de manera hábil. En otras palabras, necesitan ser animadas para que practiquen las etapas de Integración y Emoción Positiva. Pero esto no significa que estén yendo a Refugio a las Tres Joyas –cuando mucho refleja Ir a Refugio Cultural: influenciado por pero no comprometido con el Dharma.

Ir a Refugio Provisional a las Tres Joyas surge cuando hay, al menos, un atisbo de los procesos Dharma Niyama –uno ve por momentos, que hay una corriente dentro de la realidad que lo llevará más allá del apego egoíco hacia la Iluminación. Cuando uno está

convencido de que existe esa corriente y de que tiene la integridad psicológica para poner más y más energías a su servicio, entonces uno irá a Refugio a las Tres Joyas y ese compromiso será efectivo, siempre y cuando uno se mueva de manera constante hacia adelante en el Camino. Todavía será necesario completar el proceso de integración y necesitará continuar desarrollando emoción positiva –o, incluso mejor, estados mentales hábiles. Sin embargo, lo que realmente marca Ir a Refugio a las Tres Joyas Efectivo es el compromiso hacia y el trabajo activo en las etapas de Muerte y Renacimiento Espiritual.

Todo lo anterior es crucial para la ceremonia de ordenación misma. La esencia de la ceremonia de ordenación, es el acto de Ir a Refugio a las Tres Joyas a través de repetir en voz alta la fórmula del Refugio teniendo como testigo a nuestro Preceptor. De esta manera se plasma ritualmente nuestro compromiso espiritual. La característica distintiva de este compromiso es que implícitamente estaremos tomando la práctica de Muerte Espiritual y Renacimiento Espiritual de una manera efectiva. Más adelante veremos como Sangharakshita desea ver esto explícitamente plasmado en la ceremonia a través de refinar la manera en que el ritual es entendido y ejecutado. Pero primero debemos explorar una perspectiva clave para prepararnos para una exposición completa de la ceremonia tal y como Sangharakshita la concibe ahora. Debemos explorar a la dimensión horizontal del Sistema de Vida Espiritual de Sangharakshita, porque ésta también debe ser incorporada dentro de la comprensión y la práctica de la ordenación.

El Sistema de Vida Espiritual

Hasta ahora hemos explorado la ordenación en el contexto del sistema de etapas jerárquicas, presentadas como ‘El Sistema de Meditación’, pero aquí entendidas como incluyendo todos los aspectos de la vida espiritual tanto dentro de la meditación como fuera de ella. Sangharakshita entiende los elementos del sistema no solo de una manera jerárquica y secuencial, sino también concibe que se presentan igual y simultáneamente –no sólo de manera vertical, sino también horizontal. Estos elementos pueden entenderse como los elementos principales de una Vida Dhármica en todas sus etapas; desde la etapa de integración hasta la etapa de Renacimiento Espiritual –en la práctica de un principiante así como también en la actividad de un Buda.

Si estos elementos no se practican desde su nivel más básico, será imposible practicarlos con éxito total en los niveles superiores. Por lo tanto, a cada paso de Ir a Refugio a las

Tres Joyas -ya sea este Provisional, Efectivo o Real- uno debe practicar integración, emoción positiva, muerte espiritual y renacimiento espiritual. A estos cuatro elementos deberá añadirse un quinto elemento, el correspondiente al eje horizontal de la etapa final del eje vertical. El Estado de No más Esfuerzo o Actividad Compasiva Espontánea vertical, corresponde al aspecto espiritual de Receptividad Espiritual, tal y como Sangharakshita lo explica en el contexto de la práctica de Sólo Sentados.

↑

No Más Esfuerzo/Actividad Compasiva Espontánea

Renacimiento Espiritual

Muerte Espiritual

Emoción Positiva

Integración

↔

*Integración * Emoción Positiva * Receptividad Espiritual* Muerte Espiritual * Renacimiento Espiritual*

Fig. 1: El Sistema de Vida Espiritual, Vertical ↑ y Horizontal ↔

A cada nivel y en todas las actividades de nuestra vida, nuestra práctica debe incluir cada uno de los cinco elementos del Sistema de Vida Espiritual: integración, emoción positiva, receptividad espiritual, muerte espiritual y renacimiento espiritual. Inevitablemente, el carácter de la práctica en cada uno de los aspectos será diferente en cada nivel; los niveles más altos llevarán a los practicantes a niveles más profundos -uno podría incluso decir que uno realmente empieza a practicar cuando Ir a Refugio es Real y la condicionalidad Dharma Niyama prevalece.

Cada uno de los aspectos horizontales logra una nueva dimensión de significado en la ordenación, y un compromiso más profundo con la práctica está implícito en la ceremonia -esto necesita ser explícito durante la preparación para la ordenación y, una vez que la ordenación ha tenido lugar, deberá ser un elemento crucial en la conexión entre el Preceptor y la persona que ha sido ordenada. Para un mayor entendimiento, necesitamos explorar, si bien brevemente, cada uno de los aspectos del Sistema de Vida Espiritual y cómo se relacionan con Ir a Refugio Efectivo y con la ordenación en si misma.

Integración es un aspecto de la vida espiritual y se refiere principalmente a la atención

consciente y a la recolección (recolection/recuerdo) -una exploración cada vez más profunda de las cuatro dimensiones de la atención consciente, tal y como las explica Sangharakshita en su presentación de *samyag-drsti*: atención consciente de si mismo (cuerpo, emociones, pensamientos), de otros, del ambiente y de la realidad. Inicialmente, la integración es una cuestión predominantemente psicológica y ética: se trata de que reconozcamos totalmente nuestros propios procesos internos, nuestras acciones externas y de que tomemos responsabilidad por el efecto que tenemos sobre nuestra propia mente y sobre el mundo que nos rodea. En esta etapa, uno esta enfocado en reconocer y trabajar con el tipo de condicionalidad Kármica, teniendo como base un sentido creciente de si mismo como un ente moral responsable.

Una vez que uno va a Refugio Efectivamente, estará practicando atención consciente más profundamente, tratando de mantenerse consistentemente consciente de la verdadera naturaleza de cualquier cosa que sea el foco de atención: viéndola como impermanente, insustancial e incapaz de proveer satisfacción permanente. Especialmente, uno debe reconocer que cualquier cosa que surja es 'No yo, no mio, no mi yo'. Por supuesto que no se trata de una atención consciente alienada -una disociación de nuestra experiencia de nosotros mismos por razones mal-sanas: Nuestra atención consciente deberá estar lo suficientemente integrada antes de aventurarnos demasiado lejos dentro de esta clase de reflexión. Al Ir a Refugio Efectivamente, estamos desarrollando integración al nivel de la Muerte Espiritual.

Al nivel de Renacimiento Espiritual, uno practica Integración manteniéndose consistentemente consciente del contexto más amplio del Dharma en sus dos aspectos: como trascendencia del apego egoíco y como una fuerza o corriente moviéndose a través de la realidad hacia la Budeidad. Si uno Va a Refugio Efectivamente, el Buda, el Dharma y la Sangha nunca estarán lejos de nuestra consciencia; al contrario, los iremos integrando cada vez más y más.

Si no hemos practicado la Integración en sus fases psicológicas y éticas tempranas, no seremos capaces de desarrollarla en los estados de Muerte y Renacimiento Espiritual. Una presentación efectiva del Dharma introduce a los principiantes a la teoría y práctica de la integración y, a partir de ahí, deberá ser posible para cada persona profundizar su experiencia de acuerdo a sus propias necesidades, intereses y oportunidades, bajo la

guía de Kalyana Mitras y otros maestros. Un factor clave para el éxito en esta etapa será colocarnos, a nosotros mismos, en contextos y circunstancias que apoyen nuestros esfuerzos, especialmente en términos de nuestro entorno social; así como también al involucrarnos en actividades que estén en sintonía con nuestras aspiraciones.

El aspecto de *Emoción Positiva* consiste en el cultivo de estados mentales hábiles y las acciones que resultan en consecuencia. En sus etapas primarias, se practica al estudiar los principios de la ética condensados en los Cinco Preceptos y al descubrir como aplicarlos en la vida cotidiana. Esto también requiere fomentar los estados mentales hábiles que sustentan la acción hábil, especialmente maitri y las otras *brahma-vihāras*, así como la Fe y la Devoción a las Tres Joyas. El desarrollo de amistad espiritual y la participación en la Sangha son aspectos cruciales en esta etapa, especialmente a través de involucrarnos, lo más posible, con las instituciones y actividades de la Comunidad Espiritual.

Una vez que el practicante Va a Refugio Efectivamente, la Emoción Positiva toma una nueva dimensión. *Maitri*, se convierte en una cuestión de búsqueda de auto-trascendencia, primero al verse uno como igual a otros y, segundo, subordinando al ego a maitri como una fuerza transpersonal. En otras palabras, uno empieza a cultivar *bodhicitta*. La consecuencia práctica es que sentimos más y más que estamos sirviendo a algo que nos trasciende infinitamente, lo que frecuentemente se plasma en actividades para difundir el Dharma –para muchos miembros de la Orden ésto se convierte en trabajo para el proyecto colectivo que es la Comunidad Triratna. Uno cultivará un sentido de deber hacia el Dharma, lo cual será sentido como algo más atractivo y poderoso que aquello que nos gusta o nos disgusta.

Receptividad Espiritual quizá sea el aspecto, dentro de esos cinco, que requiere una exposición más amplia, ya que no ha sido explícitamente explorado antes en esos términos. Esencialmente, la *Receptividad Espiritual*, consiste en una apertura a la tendencia progresiva en condicionalidad, ya sea surgiendo en uno mismo o en el mundo que nos rodea. Aquel que es espiritualmente receptivo responde a la virtud ética, a estados mentales más puros y más refinados, y a experiencias y percatamientos que provienen de más allá del apego egoíco. Cualquier persona, imagen o enseñanza plasmada o ejemplificada, la tendencia progresiva evocará una respuesta apreciativa, devoción y emulación –algo dentro de uno mismo resonará con los ideales encontrados

fuera de si.

Del mismo modo, cuando dentro de uno surgen impulsos y experiencias que son fruto de la condicionalidad progresiva, uno los valorará y apreciará, sin apego. Por ejemplo, las acciones hábiles nos darán una sensación de satisfacción y confianza en uno mismo, y también podemos notar cierta suavidad en nuestro estilo de vida. Este *punya* kármico o 'mérito' es para ser aceptado por lo que es y tomarlo en cuenta como un estímulo para avanzar los esfuerzos éticos. Del mismo modo, cuando experimentamos cualquier grado de *dhyāna* u otro *samāpatti* o experiencia positiva en meditación, la reconocemos como el fruto de nuestros esfuerzos y como una confirmación de la tendencia de condicionalidad progresiva. Por último, aceptaremos con mayor entusiasmo las experiencias de auténtica auto-trascendencia, frutos de procesos Dharma Niyama, y nos entregaremos a esa corriente progresiva más y más completamente.

En este punto, lo que necesitamos trabajar es la *capacidad* para responder. La receptividad Espiritual requiere ser desarrollada de manera consciente porque, con frecuencia, no somos conscientes de que tenemos una capacidad natural para responder a aquello que es realmente valioso, como una posibilidad innata de nuestro ser. Usualmente son nuestros instintos y nuestras emociones, lo que nos gusta o no, si bien algunas veces moderada por la razón, lo que parece ser la única fuerza motivante dentro de nosotros. Pero lo cierto es que tenemos otra facultad más integral que responde a *cualidades* más que a las cantidades que son la moneda (coinage?) de la vida cotidiana. Experimentamos esta facultad actuando en nuestra comunicación y amistades, en nuestra respuesta a la belleza natural o al arte, y en el efecto que la ejemplificación noble o inspiradora tiene sobre nosotros. Como lo mencioné en mi artículo, *Reimaginando al Buda*, esta facultad para responder al valor, ya sea en términos de Belleza, Verdad o Bondad, puede ser identificada como 'Imaginación' o la 'Facultad Imaginal'. Es esta la facultad que aprendemos a identificar y a poner en juego cuando trabajamos con la receptividad espiritual.

En su charla sobre el sistema de meditación, Sangharakshita habla de la práctica de meditación conocida como 'Sólo Sentados', como un equilibrio para cada una de las prácticas que caracterizan a cada fase del sistema.

Y en todas estas otras meditaciones se requiere esfuerzo consciente. Sin

embargo, uno debe tener cuidado de que este esfuerzo consciente no sea demasiado tenaz o voluntarioso –con el propósito de contrarrestar esta tendencia, a fin de protegernos contra esta posibilidad, podemos practicar ‘Sólo Sentados’.

Sangharakshita habla de un esfuerzo consciente que es balanceado con ‘pasividad y receptividad’. La práctica de ‘Sólo Sentados’ permite que se abra un espacio en el cual todo esfuerzo queda suspendido, y desde el cual algo nuevo o incluso algo imprevisto puede surgir, porque la tendencia progresiva en condicionalidad siempre da lugar a algo más y más grande que aquello del cual surge, en ese sentido, necesariamente inesperado. Al sentarnos en silencio sin expectativas, simplemente observando lo que está pasando, aceptándolo sin retener o rechazar, esta es la esencia de la práctica y es el ejercicio básico de la receptividad espiritual. Este puede llevarse a cabo en el contexto de una meditación formal o puede ser practicada sentados de manera relajada en un sillón, haciendo nada. Sangharakshita también habla del valor del aburrimiento, ya que la aceptación de nuestra falta de compromiso y waiting (¿cómo se traduce?), es la base para que un proceso más profundo se manifieste.

Para cuando alguien es ordenado, esta capacidad natural para responder a la tendencia progresiva en condicionalidad, deberá ser un elemento consistente de su experiencia, identificado como el vehículo de la vida espiritual. A esta se le deberá dar prioridad dentro de las actividades cotidianas y deberá ser el principal factor rector, presente en todos los otros aspectos del sistema de práctica, cada uno de los cuales, en su propia esfera, también cultiva receptividad espiritual.

La *Muerte Espiritual* como una etapa en el esquema jerárquico, marca el punto de transición de Ir a Refugio Efectivo a Real, porque es sobre la base de ver a través de la ilusión de un yo permanente e independiente que uno entra en la Corriente del Dharma, al volverse los procesos Dharma Niyama nuestro poder interno motivador dominante. Sin embargo, no se puede hacer esa transición a menos de que hayamos hecho un gran trabajo sobre esta dimensión de la práctica espiritual desde el inicio.

Desde el primer encuentro con el Dharma necesitamos aprender su perspectiva sobre la naturaleza de la realidad, especialmente en términos de *pratītya-samutpāda*, en sus modalidades reactiva y creativa, a la par de cómo se manifiesta en términos de cada uno

de los Cinco Niyamas y de los Tres *Lakshanas*. También necesitamos reflexionar acerca de cómo se aplica esta perspectiva a nuestra vida cotidiana. En muchos casos, habrá un compromiso natural y espontáneo con cuestiones que afectan profundamente nuestra existencia, pero también será beneficioso, introducir, gradual y cuidadosamente, una reflexión más sistemática sobre estos temas. Un buen comienzo es la enseñanza del Buda sobre los ‘cinco hechos sobre los cuales todos debemos reflexionar’, registrados en el Upajjhatthana Sutta del Anguttara Nikaya, V.57:

Hay cinco factores sobre los cuales, hombres y mujeres, laicos y monásticos, deben reflexionar a menudo:

1. *‘Estoy sujeto al envejecimiento: envejeceré.’*
2. *‘Estoy sujeto a la enfermedad: enfermaré.’*
3. *‘Estoy sujeto a la muerte: moriré.’*
4. *‘Seré separado de aquello que amo y es importante para mí.’*
5. *‘Soy dueño de mis acciones (karma), heredero de mis acciones, mis acciones son la matriz de la cual he surgido, las acciones son mis compañeras, y las acciones son mi protección. Seré heredero de todo lo que hago, para bien o para mal.’*

Practicando de esta manera estaremos más y más convencidos de que debemos comprometernos con el Dharma, y nos será más fácil reconocer el significado de la ordenación -Ir a Refugio Efectivo- y podemos experimentar a un nivel muy profundo que, con el fin de progresar, debemos ser ordenados.

En la ordenación, nos comprometemos totalmente a trabajar con procesos Karma y Dharma Niyama. Toda nuestra práctica debe incluir un aspecto de muerte espiritual. Nuestra meditación, a la cual debemos estar comprometidos como el foco principal de nuestro esfuerzo, debe especialmente incluir una fuerte dosis de Muerte Espiritual. La Contemplación de los Seis Elementos, la Recolección de la Cadena Nidana y la Reflexión sobre los Seis Bardos son prácticas que recomienda Sangharakshita para profundizar la experiencia de Muerte Espiritual. Particularmente deberíamos llevar a cabo la práctica de los Seis Elementos en el contexto de retiros intensivos. Sin embargo, en principio, cualquier práctica puede tener esta dimensión, y es deber del Preceptor Privado, decidir junto con la persona que se ordena, la forma específica en que van a incorporarla en su práctica regular de meditación -lo mismo que en otras áreas de su vida.

El *Renacimiento Espiritual* es la contraparte de la Muerte Espiritual –con esta última uno muere al yo ilusorio, y con el primero renacemos al flujo emergente de los procesos Dharma Niyama, dirigiéndonos en última instancia hacia la Budeidad. En la ordenación empezamos a cultivar esta etapa directamente –y, por supuesto, efectivamente, en la medida en que se convierte en una parte viva de la meditación y cualquier otra práctica. Sin embargo, no podemos hacerlo sin una considerable preparación, y una vez más, este aspecto también debe estar representado en las primeras fases de nuestro involucramiento con el Dharma.

La conexión con algo que trasciende nuestra experiencia normal de nosotros mismos es especialmente importante debido al énfasis nihilista que encontramos en la cultura moderna y, desde cuya perspectiva la idea de muerte espiritual puede solamente ser vista como aniquilación. Si no tenemos esta conexión, nuestros esfuerzos espirituales serán tan solo un refinamiento de nuestro apego egoíco. Aún así, tal conexión no debe presentarse en formas que sugieran un dios eterno o cualquier otra esencia perdurable. Necesitamos una conexión con algo que es numinoso sin ser vista como ‘noumenal’ – misteriosa, impresionantemente y sumamente deseable, pero no un existente metafísico invariable.

El mismo Buda, junto con los Budas y Bodhisattvas ideales que representan su experiencia Iluminada, es la encarnación más común y, para muchos, la más efectiva, de aquello que está más allá de nuestra comprensión egoíca. Podemos entenderlo en la medida en que fué humano e histórico y podemos reconocer que también rebasa nuestro entendimiento. Para muchos, una entrada más fácil a una apreciación de los procesos Dharma Niyama, es a través del Buda. Sin embargo, algunos tendrán una sensación sentida de valores últimos, más allá del concepto y de la forma, con los cuales son capaces de conectar como realidades vivientes. Esas están todavía relacionadas al Buda, ya que expresan aspectos de la experiencia de la Iluminación del Buda que llegamos a conocer a través de su vida y enseñanza.

Los principiantes necesitan ser introducidos al Buda, para aprender su historia y los incidentes de su vida, para escuchar las cualidades especiales que lo convirtieron en un Buda, para escuchar sus enseñanzas, y para identificarlo a través de representaciones en estatuas y pinturas. Necesitan aprender a permitirse sentir y expresar reverencia y

devoción al Buda y a los arquetipos que encarnan aspectos de su *bodhi*. Necesitan experimentar una cultura en la Comunidad Triratna en la cual tales expresiones emocionales son aceptables e incluso deseables, y se expresan de una forma apropiada – de nuevo, esto es muy importante dado el clima nihilista y cínico en el cual muchos han vivido.

Conforme la gente desarrolla una conexión imaginativa con el Buda y se percata más y más profundamente de quién es el realmente, Irán a Refugio a él, tomándolo a él y a lo que representa como el foco y meta de sus propias vidas. Cuando esto se convierte en efectivo, entonces podrán ser ordenados. En la ordenación tomarán la práctica de Renacimiento Espiritual a un nuevo nivel de profundidad y regularidad, dedicándose efectivamente a la tarea de auto-trascendencia a través de la apertura al Buda y a su Iluminación. Su Preceptor Privado les ayudará a hacer esto sistemáticamente en su meditación diaria, de una manera que es apropiada y, después de la ordenación, se mantendrán en diálogo continuo con ellos acerca de cómo avanzar más en este aspecto.

Re-imaginando (Revisando) la Ceremonia de Ordenación

Ahora podemos examinar los elementos principales de la ceremonia de Ordenación, a la luz del contexto más amplio y de los ejes verticales y horizontales del sistema de vida espiritual. Podremos ver cómo Sangharakshita ahora desea que entendamos y llevemos a cabo el ritual. Examinaré cada uno de los elementos de la Ceremonia Privada y no de la Pública, puesto que son estos los que requieren ser re-pensados. Naturalmente, cualquier cosa que se diga de los elementos de la Ceremonia Privada que también están presentes en la Pública, pueden ser aplicados a ésta. Todos los demás aspectos de la Ceremonia Pública no requieren de revisión específica.

1. Entrenamiento. La ceremonia de ordenación es la culminación de un entrenamiento que empieza desde el momento en que se entra en contacto con la Comunidad Triratna – si es que no puede decirse que se remonta a otros impulsos, los cuales nos llevaron a establecer ese contacto. Desde el momento en que una persona empieza a practicar dentro de la Comunidad Triratna, estará trabajando con todos los aspectos del patrón de entrenamiento espiritual: integración, emoción positiva, receptividad espiritual, muerte espiritual y renacimiento espiritual. Al practicante se le ofrecerán las herramientas básicas para que puedan entender y profundizar su experiencia de cada aspecto.

Maestros, Kalyana Mitras y amigos estarán apoyándolos para que puedan ver como cada uno de los aspectos del entrenamiento espiritual pueden desarrollarse mejor dado el carácter de cada persona, sus intereses y aptitudes.

Cuando la persona pide ordenación, entrarán al entrenamiento para la ordenación, bajo la guía de los Preceptores Públicos y el equipo de ordenación relevante. Este entrenamiento se enfoca en educarlos en la esencia del Dharma tal y como lo presenta Sangharakshita y, en los principios y prácticas de la Orden Budista Triratna. Al mismo tiempo, el equipo de ordenación, junto con sus maestros, Kalyana Mitras y amigos, apoyarán al practicante en su trabajo con los cinco aspectos del sistema de entrenamiento, en una manera que sea apropiada para ellos. Cuando los miembros de la Orden que lo conocen mejor consideren que el practicante Va a Refugio Efectivamente, lo recomendarán para ordenación a los Preceptores Públicos, quienes tomarán la decisión final. Al momento que alguien es aceptado para la ordenación, habrá formado una conexión especial con uno de sus Kalyana Mitras, quien jugará un papel importante en las etapas finales de su preparación, especialmente en relación a los cinco aspectos y, que actuará como su Preceptor Privado.

2. Preparación para la Ceremonia: Una vez que alguien ha sido aceptado para ordenación, empieza una nueva fase. En los meses y semanas previos a la ceremonia, el Preceptor Privado, estará discutiendo con el candidato la manera en que él o ella están practicando cada uno de los cinco aspectos del sistema de entrenamiento espiritual, más cercanamente que nunca, ayudándolos a clarificar su entendimiento y la forma en que pueden aplicarlos a si mismos de manera más efectiva. El efecto de esta relación (entre Preceptor Privado y candidato) deberá ser poner un foco más agudo en la práctica en todas las áreas de vida, así como un también un tono vanguardista más fino. De esa relación emergerá, de manera gradual, un acuerdo entre ellos acerca de cómo el futuro miembro de la Orden continuará practicando después de la Ordenación.

Lo anterior debe llevarse a cabo a través de un diálogo sensible, en el cual se tiene cuidado de no confinar ni limitar; tomando completamente en consideración las realidades de la personalidad y las circunstancias de vida del candidato. Este acuerdo debe ser lo suficientemente flexible para que permita el crecimiento a medida de que el individuo descubre más acerca de si mismo y en la medida en que la práctica de desenvuelve y las circunstancias cambian. Los dos continuarán un diálogo cercano

acerca de todo lo anterior durante los primeros años de la ordenación. Se considera que 5 años es la pauta para el periodo *nissāya*², durante el cual el nuevo miembro de la Orden permanece espiritualmente dependiente de su Preceptor. Al menos durante este tiempo, todo cambio sustancial en el patrón de práctica deberá hacerse solamente después de haberlo consultado con el Preceptor Privado.

Un tema importante a discutir durante este período preparatorio, será cómo el Mitra practicará Muerte y Renacimiento Espiritual efectivamente, puesto que la ordenación representa un compromiso decisivo con esos aspectos de la vida espiritual. Además de la aplicación de esos aspectos a los detalles de la vida cotidiana, el Preceptor y el candidato deberán explorar cómo pueden, los mismos, ser practicados en la meditación diaria. Lo que surge de esas discusiones será la práctica en la cual el Preceptor iniciará al candidato durante la ceremonia, y que, al pasar por el ritual, el candidato estará implícitamente comprometiéndose a llevarla a cabo todos los días. Esta práctica de meditación contiene un compromiso fuerte y explícito con la muerte y el renacimiento espiritual.

No es especialmente importante si es algo nuevo o si es encontrado por vez primera en la Ordenación Privada. Puede ser que las discusiones preparatorias simplemente confirman o afilan una práctica que ya se está llevando a cabo de manera cotidiana, tal vez dándole un nuevo énfasis. Sin embargo, en algunos casos el candidato puede encontrar su práctica por vez primera durante la ceremonia de ordenación, aunque sus bases hayan sido discutidas de antemano. Lo que es importante es que la meditación diaria, después de la ordenación, esté firmemente conectada a la ceremonia de ordenación y, que contenga un elemento explícito de Muerte y Renacimiento Espiritual –y que este se mantenga todos los días.

3. Receptividad Espiritual. La Ceremonia de Ordenación Privada usualmente tiene lugar dentro del contexto de un retiro, ya sea corto o largo, el cual crea el ánimo y la atmósfera apropiada de una manera efectiva. En algún momento, durante el retiro, el Mitra que será ordenado, se encontrará a solas con su Preceptor Privado en la sala de

² *Nissāya*, ‘dependencia’ o ‘apoyo’. En la tradición monástica, el monje recién ordenado permanece económica y espiritualmente dependiente de su maestro por cinco años, a menos de que se renuncie formalmente a *nissāya*, tal y como se le pidió a Sangharakshita que lo hiciera después de su ordenación sramanera. Dentro de la Orden Budista Triratna, existe el entendimiento de que la nueva Dhamacharini o Dharmacari, deben mantener contacto regular y cercano con su Preceptor Privado, consultándolos antes de tomar decisiones importantes, y especialmente para mantenerlos informados del progreso de su práctica espiritual. Es necesario obtener el permiso del Preceptor para llevar a cabo cambios significativos en la forma de practicar.

Ordenación.

La cremonia empieza con el ofrecimiento, de parte del candidato, de las ofrendas tradicionales de una flor, una vela e incienso, este ofrecimiento crea una atmósfera de reverencia y receptividad. Los versos de purificación que le siguen profundizan esta actitud:

Reverenciando al Buda, purifico mi cuerpo,
Cantando los mantras sagradas, purifico mi habla³,
Meditando en silencio, purifico mi mente.

Receptividad verdadera requiere pureza de cuerpo, habla y mente, puesto que los residuos kármicos negativos obstaculizan la tendencia progresiva de la realidad.

A esto le sigue la petición:

*Aham Bhante/
Ayye tisaranena
Saha dharmachari-samvara-sila
Dhammam yacami.
Anugaham katva silam detha me
Bhante/Ayye*

“Deseo tomar los Tres Refugios al mismo tiempo que los votos de Ordenación Dharmacari/ni, amablemente dámelos Bhante/Ayye.”⁴

La petición en si misma significa receptividad, especialmente en el sentido de aceptación del discipulado, tanto en relación al Preceptor y a sus Preceptores, yendo hacia atrás hasta el fundador de la Orden, Urgyen Sangharakshita, y en última instancia hasta el mismo Buda. La fórmula es la tradicional en Pali, de nuevo enfatizando el lugar del

³ Aquí ‘Las Mantras Sagradas’, son, en primer lugar aquellas de los Budas y Bodhisattvas. Sin embargo, Sangarakshita también considera que este concepto puede ser aplicado a la repetición de Los Tres Refugios y a aquello que sirve a la función que conectarnos con el Buda y su Iluminación.

⁴ Recientemente han surgido cuestionamientos acerca del uso de los conceptos ‘Bhante’ y ‘Ayye’ (la manera respetuosa en que un laico o un novicio se dirige a un monje de mayor antigüedad (Bhante) o a una monja (Ayye), con sus connotaciones definidas en la tradición Pali del sistema laico-monástico. Actualmente se está discutiendo la posibilidad de un cambio, con las bendición de Sangharakshita.

candidato como el receptor de una tradición. El breve intercambio siguiente:

Preceptor: *Yamaham vadami tam vadetha.*

‘Repite todo lo que digo.’

Ama, Bhante/Ayye.

Si, Bhante/Ayye.

refuerza un poco más la atmósfera de receptividad, así como también lo refuerza la continua posición relativa del Preceptor hacia el candidato a través de la ceremonia, el primero definitivamente guiando y, el otro siguiendo: uno dando y el otro recibiendo.

4. Ir a Refugio: La repetición por parte del candidato de la fórmula triple de Ir a Refugio es el verdadero corazón de la ceremonia. En un sentido podríamos ahorrarnos lo demás, puesto que ésto en si mismo significa la transición decisiva de un Ir a Refugio que es Provisional a uno que es Efectivo -buscando que se vuelva Real. Este es el momento en el que, ritualmente hablando, el individuo está efectivamente alineado con la tendencia progresiva dentro de la realidad.

Ir a Refugio ha sido exhaustivamente explorado en otros lugares, así que no requiere de mayor exámen en este contexto -la falta de palabras, sin embargo, de ninguna manera representa falta de significado.

5. Tomando los Diez Votos de Ordenación: Los diez Preceptos -en la ceremonia llamados votos para enfatizar el peso de tomarlos en este punto- son una extensión de Ir a Refugio a las Tres Joyas en cada área de la vida. Uno podría decir, que son lo que implica Ir a Refugio Refugio a las Tres Joyas.

Los Preceptos en si mismos son otra manera de ver la totalidad de la Vida Dhármica. Así que corresponden a los cinco aspectos del sistema de práctica: integración, emoción positiva, receptividad espiritual, muerte espiritual y renacimiento espiritual. Al tomar los Preceptos uno está tomando, implícitamente, el patrón de práctica.

6. Testificando y Confirmando: El Preceptor atestigua la toma de los Refugios al dirigir su repetición. El o ella confirman, ‘*¿Tisaranagamanam sampunnam?*’ -¿Están los Tres Refugios completos?

Entonces, después de dirigir de manera similar la repetición de los Diez Preceptos, el Preceptor confirma que tanto los Refugios como los Preceptos han sido debidamente tomados.

*Tisaranena saha dharmachari-samvara-silam dhammam
sadhukam surakkhitam katva appamadena sampadetha.*

‘Habiendo observado bien los votos de ordenación Dharmacari/ni, con Atención Consciente sigue adelante’.

Este también es un camino bien conocido: el atestiguamiento, por parte del Preceptor, de la ida a Refugio del candidato es lo que lo hace posible. De nuevo, la falta de explicación aquí no debe tomarse como una minimización de la importancia de este aspecto de la ceremonia.

7. Compromiso con la práctica de la meditación. En este punto en la ceremonia, de manera invariable hasta ahora, un mantra ha sido ‘otorgado’, mediante la cual el candidato ha sido introducido de manera simbólica a la práctica de un Buda o Bodhisattva. Mientras que todavía puede ser el caso de que muchos tomen una práctica así, no siempre será así. Lo que es ‘dado’ es una práctica que es apropiada al individuo, una que surja de su propia experiencia espiritual y, explícitamente elaborada en términos de Muerte y Renacimiento Espiritual –puesto que estos son los aspectos de la vida y práctica espiritual con los que nos comprometemos al Ir a Refugio Efectivamente.

Hemos visto que el entrenamiento en la Comunidad Triratna, que empieza al momento del primer contacto, debe ofrecer al individuo las herramientas y la guía que necesitan para desarrollarse de acuerdo con su propia naturaleza y, requiere cada uno de los cinco aspectos de la práctica espiritual: integración, emoción positiva, receptividad espiritual, muerte espiritual y renacimiento espiritual. En los meses y semanas previos a la ordenación, los candidatos habrán estado trabajando con su Preceptor Privador para enfocar su práctica en cada uno de esos aspectos, tanto en la meditación como fuera de ella. Al momento de la ceremonia, deberá estar claro cual será su práctica de meditación diaria –al menos un esquema de la misma- y cómo ésta se relaciona con la Muerte y el

Renacimiento Espiritual –esté o no completamente conformada antes de la ceremonia. Esta deberá ser una forma de práctica realista que los candidatos puedan mantener en el contexto de su vida y que esté conectada directamente a la dirección de su propia experiencia y aspiración.

En el transcurso de su entrenamiento y preparación, algunas personas habrán desarrollado una conexión fuerte con el Buda o con uno de los Budas arquetípicos y Bodhisattvas que manifiestan las cualidades de *bodhi* –que manifiesten la tendencia progresiva en condicionalidad más allá del apego egoíco, o en otras, palabras, que manifiesten los procesos de Dharma Niyama funcionando completa, libre y espontáneamente. Si existe una atracción madura y natural genuina, entonces podría ser apropiado que el candidato tome una práctica contemplativa de esa figura. Sin embargo, si la figura no es el Buda histórico, deberá estar claro que el Buda arquetípico o el Bodhisattva sobre el cual se medita, es un aspecto o una manifestación de la experiencia del Buddha. Debe entenderse y sentirse profundamente que lo que se contempla no es realmente diferente al Buda Shakyamuni.

También debe quedar claro que la contemplación no necesariamente significa *visualización* en el sentido de ver algo con el ojo de la mente –aunque para algunos podrá ser así. El énfasis deberá ser puesto en experimentar la presencia del Buda o Bodhisattva, a través de cualquier medio imaginativo y, entrar en una comunicación en la cual devoción y gratitud fluyen hacia arriba y, bendiciones y enseñanza fluyen hacia abajo. Esto puede hacerse utilizando uno de los textos *sādhana* autorizados por Sangharakshita, o a través de prácticas tradicionales *buddhānusrī*, o puede surgir más directamente de la propia experiencia del meditador. El Preceptor y el candidato necesitan explorar esto entre ellos y mantener un diálogo abierto al respecto. En muchos casos, el Preceptor puede sugerir que el candidato hable con otro miembro de la Orden, con experiencia relevante en esta forma de meditación.

La contemplación de un Buda o Bodhisattva es, muy claramente, una práctica de renacimiento espiritual, la cual en si misma implica muerte espiritual. No obstante, la muerte espiritual necesita ser más destacada y reflexionada dentro del contexto de la práctica, ya sea a través de un énfasis en la naturaleza *sūnya* de la presencia imaginada o cualquier otra aplicación de los *lakṣanas* a la experiencia. Corresponde al Preceptor resaltar esto último.

El mantra puede o no ser utilizada en esta clase de práctica –el mantra es el sonido equivalente de la presencia del Buda o Bodhisattva. El mantra puede ser un mantra tradicional o no –deberá ser un conjunto de sonidos que invoque, al practicante, genuina y profundamente las cualidades de la Iluminación. Todo esto requiere ser trabajado y decidido entre el Preceptor y el candidato antes de la ceremonia.

Algunas personas no se relacionan con una *figura* fácilmente, aunque tengan una sensación genuina de una cualidad trascendente, ya sea de pureza, sabiduría, compasión, o simplemente de una libertad total de las *kleśas* o de raíces mal-sanadas –no saludables. Mientras que exista una sensación claramente relacionada al Buda, a través del cual tenemos acceso a esas cualidades, éstos también pueden ser medios contemplativos válidos, implicando tanto la muerte como el renacimiento espiritual. En realidad, para algunos, una contemplación muy simple del fin de la avidez, el odio y la ignorancia puede ser suficiente.

Todas las prácticas utilizadas dentro de la Comunidad Triratna pueden ser exploradas en su aspecto de muerte y renacimiento espiritual. La Atención Consciente de la Respiración puede llevarse a cabo a través de las 16 etapas del *Anāpānasati Sutta*, enfatizando el elemento de muerte espiritual. Y la práctica puede estar conectada al Buda, puesto que él mismo la enseñó –y conduce al practicante a la experiencia de *bodhi* que él alcanzó. De manera semejante, la Mettabhavana implica dejar ir todo apego egoíco, especialmente en la parte de ‘igualdad’ de la quinta etapa y, la expansión final de Metta evoca la volición no-egoíca que emerge cuando se entra a la Corriente del Dharma. Una reflexión explícita sobre esos elementos, expondrá la muerte y el renacimiento espiritual. Los mismos principios pueden ser aplicados a otras prácticas.

Todo lo anterior necesita ser explorado y decidido antes de la ceremonia, de tal forma que el Preceptor Privado pueda finalmente decidir qué práctica ‘dar’ al candidato. En este punto de la ceremonia, el Preceptor dirigirá una versión breve personalizada de la práctica, explícitamente destacando los elementos de muerte y renacimiento espiritual. El candidato simplemente sigue las instrucciones en silencio, haciendo lo mejor para ponerlas en práctica ahí y entonces. No hay necesidad de que el candidato repita la mantra en voz alta después del Preceptor, puesto que esta no es en si misma una

iniciación. Debido a que ha seguido esta parte de la ceremonia, el candidato se compromete a practicar esta meditación diariamente, a partir de ése momento en adelante.

A la práctica que se toma a este punto en la ceremonia se le ha conocido como la 'práctica de visualización' o *sādhana*. Aún y cuando se toma la práctica de la contemplación de un Buda y Bodhisattva, muchos no 'ven nada', por lo que el término 'visualización', resulta, con frecuencia inapropiado. La *Sādhana* ha sido entendida dentro de la Comunidad Triratna, en términos limitados y específicos, como refiriéndose a la contemplación de un Buda o Bodhisattva que ha sido tomada en la ordenación. La palabra en sánscrito, tiene, entre sus significados, una aplicación más amplia a cualquier forma de práctica espiritual efectiva ('que conduce de manera directa a la meta'). Así que podemos extender el uso del término para incluir a cualquier práctica de meditación diaria a la que uno se compromete en la ordenación, incluya o no la forma de un Buda o Bodhisattva.

8. Iniciación: Ir a Refugio Efectivamente a las Tres Joyas, tal y como se marca en el ritual de la Ordenación, es el primer paso en una nueva vida. Uno nace de nuevo efectivamente, ya que ha movido el énfasis de su vida de un ciclo *samsārico* a una tendencia progresiva en realidad, aún y cuando todavía haya un largo trecho por viajar. Esto no es solamente un cambio interno, sino también un cambio en la identidad pública -la cual es totalmente reconocida en la Ceremonia de Ordenación Pública. Verdaderamente se trata de un nuevo comienzo -una entrada a 'la familia del Buda'. Entonces, toda la ceremonia es una iniciación en si misma -uno podría decir, *la* iniciación, ahí no hay necesidad de nada más ya que todo está implícito en ella.

Uno ha ido a Refugio y éste ha sido atestiguado por alguien que reconoce lo que uno está haciendo porque lo ha hecho también. Ese Ir a Refugio ha sido trabajado y explorado en los detalles de la vida en términos de los Preceptos, con su implicación en el patrón de práctica completo y, en términos de la práctica de meditación cotidiana a la que uno se compromete. Esta es la base para nuestra nueva vida. El carácter iniciatorio de la ceremonia es simbolizado especialmente con el otorgamiento de un nuevo nombre que expresa nuestra nueva identidad. El nuevo nombre tendrá un significado Dhármico definido -y no importa si se relaciona con nuestro carácter o no: no se trata de un nombre 'personal', sino de uno que significa nuestra entrada a una vida que nos lleva

más allá de lo puramente personal.

La unidad de la Orden se encuentra cuando todos sus miembros han pasado por y se mantienen fieles a esta iniciación, entendida en la manera particular en que nuestro maestro, Urgyen Sangharakshita, nos la ha enseñado, tal y como se establece aquí.

9. Bendiciones: La ceremonia concluye con el canto de las bendiciones en Pali

*Bhavatu sabbamangalam rakkhantu sabbadevata
Sabbabuddhanu bhavena sada sotthi bhavantu te
Bhavatu sabbamangalam rakkhantu sabbadevata
Sabbadhammanu bhavena sada sotthi bhavantu te
Bhavatu sabbamangalam rakkhantu sabbadevata
Sabbasanghanu bhavena sada sotthi bhavantu te*

Al cantar las bendiciones, el Preceptor expresa su aprobación definitiva de lo que ha pasado y su deseo por el bienestar futuro del nuevo miembro de la Orden –y este es un reconocimiento final de la efectividad de la Ida a Refugio a las Tres Joyas. También es un recordatorio de las consecuencias kármicas del acto, altamente hábil, de comprometerse de esta manera: al morir espiritualmente más y más, las fuerzas benéficas del universo nos apoyarán y protegerán porque nos estamos alineando con la tendencia progresiva de la realidad.

Llevando a cabo el cambio

Aún y cuando lo que se ha dicho equivale a no más que una clarificación de lo que ha pasado antes, deberá hacer una gran diferencia. A mayor o menor grado, dependiendo de las personas y sus circunstancias, deberá haber un cambio gradual y sutil, en la manera en que las ordenaciones son entendidas y llevadas a cabo, y en la manera en que los Preceptores trabajan con aquellos a los que ordenarán, en el sentido indicado en este artículo. El proceso de entender lo que esto significa debe empezar con los preceptores Públicos y Privados. En efecto, en la medida en que ahora se esperará más de ellos, todos tendrán que re-entrenarse en lo que significa ser un Preceptor. Muchos tendrán que aprender a trabajar más cercanamente con aquellos a los que ordenarán, antes y después de la ceremonia. Los Preceptores necesitarán ayudar a los candidatos o nuevos miembros de la Orden a entender más claramente cómo aplicar los principios del

Dharma a su experiencia y, a trabajar más efectivamente con los procesos que se están desarrollando dentro de ellos.

Si podemos poner en práctica en forma más completa, lo que Sangharakshita sugiere, los nuevos miembros de la Orden recibirán mucho más apoyo y entrenamiento de lo que han recibido hasta ahora y, eso seguramente fortalecerá a la Orden. Tal vez, de forma aún más significativa, los miembros de la Orden senior, necesitarán entrenarse más completa y profundamente con objeto de enfrentar el desafío espiritual que ésto implica. Ellos también tendrán que morir espiritualmente mucho más real y profundamente, de tal forma que puedan experimentarse así mismos renacer en esa corriente de volición no-egoíca que es el *bodhicitta* -en última instancia la única base confiable para llevar a cabo las responsabilidades de un Preceptor.

Dharmachari Subhuti, Maes Gwyn, Wales.

24 de Noviembre de 2011.